


STM

San Telmo Museoa

Zuloaga plaza 1
20003 Donostia – San Sebastián
Telefonoa: 943 48 15 80
santelmo@donostia.org
www.santelmomuseoa.com

San Telmo Museoa 

GENTES Y PAISAJES: UN PASEO POR EL ARTE SIGLO A SIGLO

Recorrido Temático
sobre Artes Plásticas

Para público adolescente y adulto





RECORRIDO TEMÁTICO

La colección de bellas artes de San Telmo se presenta al público siguiendo el clásico orden cronológico y estilístico, tanto en la disposición de las obras como en la información escrita que las acompaña: Gótico, Renacimiento, Barroco, Neoclasicismo, la eclosión de diferentes corrientes en el XIX, las vanguardias del XX... En ese discurso, exponemos obras de los grandes artistas de la historia: el Greco, Tintoretto, Rubens, Sorolla... y otro tanto ocurre con el arte vasco: Regoyos (obras realizadas en el País Vasco), Iturrino, Zuloaga, Arteta, Ucelay, Lekuona, Oteiza, Chillida, Basterretxea, Ameztoty, Ferrer...

Por tanto, el profesorado de Secundaria que quiera hacer un repaso a la historia del arte hallará excelentes ejemplos en San Telmo para ilustrar su programa educativo y de contenidos, sin necesidad de contratar una visita guiada. Por supuesto, siempre puede acudir al servicio de Didáctica en busca de más información, o si desea una visita personalizada, adecuada a los intereses y necesidades específicas de su alumnado.

Como se ha dicho, el Museo posee mucha obra y muy variada, proveniente de una gran cantidad de artistas, estilos, técnicas, temas, etc. Abarca de los siglos XV al XX y está distribuida en dos salas de exposiciones dedicadas a las Bellas Artes: La Colección Histórica y la sala "100 años de arte vasco", caracterizadas por su riqueza y pluralidad. De todos modos, hay que tener en cuenta que el objetivo principal de una visita guiada es salir con la impresión de que ha resultado agradable e instructiva, que el grupo ha comprendido los conceptos básicos, y no crearle confusión. Por eso, esta propuesta didáctica se limita a dos elementos que hagan de hilo conductor en la visita. Su objetivo es enseñar que el arte, más allá de los gustos estéticos, solo se entiende en la sociedad que lo ha creado, una sociedad en constante evolución.

Los dos hilos conductores de la visita son los siguientes: el retrato y el paisaje. A través de su evolución siglo a siglo, además de los principales estilos pictóricos, se entenderá la evolución de la sociedad: de la pintura religiosa a los ambientes campesinos, obreros o de veraneo, pasando por los intereses de la realeza, la aristocracia y la burguesía. Por supuesto, siempre utilizando un discurso ameno y al alcance de todo tipo de público.

Quien prefiera realizar una visita autónoma, sin contratar una visita guiada por personal del Museo, dispone de este material para orientarse a la hora de hacer comentarios a su propio grupo. Para ello, es recomendable que las personas responsables visiten previamente las salas de Bellas Artes. De todos modos, en este cuaderno, como apoyo, se han añadido a las piezas seleccionadas los comentarios que propone el Museo. Cada grupo decidirá si basa su vista en esos comentarios o en cualesquiera otros que consideren más oportunos, o si prefiere utilizarlos para trabajar previa o posteriormente a la visita a San Telmo.

Bisitaldi gidatuaren nondik norakoak:

Inicio en la entrada:

Bienvenida, presentación del Museo y explicación de la actividad a realizar.

Iglesia: Proyección audiovisual (13 min.)

Recorrido temático:

Se iniciará en el piso 2º. Desde el claustro se accede a la torre (hacia la salida) y se asciende hasta el segundo piso, por las escaleras o el ascensor. Se inicia la visita entrando en la Colección Histórica, a partir del siglo XV; bajando por las escaleras al fondo de esta sala, se saldrá al claustro y se "retrocederá" a la puerta que queda junto al acceso a la torre, donde se entrará en la sala "100 años de arte vasco" y recomenzará la visita.

Se calcula una hora mínimo para realizar toda la visita.





SIGLO XV: ABSOLUTO PREDOMINIO DE LA RELIGIÓN, PERO...

INTRODUCCIÓN

El siglo XV se caracterizó por un gran crecimiento económico en el País Vasco. En sus puertos embarcaba la lana castellana hacia Flandes, de donde se importaban manufacturas, mientras que el hierro vasco se vendía en ambos territorios. Entre las manufacturas flamencas, destacan estas tablas al óleo, una de sus especialidades.

EL RETRATO

Nos fijaremos en un par: San Juan Bautista y San Juan Evangelista. Sabemos quién es cada cual por sus atributos y porque en una especie de letreros pone sus nombres. De hecho, la iconografía religiosa apenas se diferencia si no es por algunos símbolos animales y vegetales. Por ejemplo, el cáliz con serpientes nos indica que es San Juan Evangelista porque un emperador romano lo quiso matar con vino envenenado; pero la bendición del vino produjo que el veneno, simbolizado en serpientes que salen, se evaporara. Por lo demás, las figuras son más personajes que personas: si cambiáramos sus símbolos, podrían ser casi cualquier otro santo. Sin ir más lejos, los santos de los cuadros de al lado parecen hermanos, de tan parecidos que son.





EL PAISAJE

Los paisajes del fondo no denotan ningún elemento que los haga reconocibles como lugares concretos, sino que son simbólicos. En el caso del Bautista, se decía que su sola presencia reverdecía el desierto. En esa función simbólica, animales y plantas (pájaros, conejos, flores) son símbolo de pureza y sencillez. Junto al Evangelista, un ave sostiene en el pico el tintero y la pluma de escribir... precisamente un ave, porque se escribía con plumas.



Por lo demás, las plantas, aunque también tienen un carácter simbólico, aparecen técnicamente realizadas con mayor realismo. Y es que, a diferencia de las pinturas de épocas anteriores, ya no basta la simbología, y la composición es "naturalista": varios planos para dar sensación de lejanía, matices de tono en cada color, la forma, la proporción de los objetos... son realistas. En el periodo anterior, el Románico, el tamaño indicaba la importancia simbólica, no la medida real, y no existía el paisaje como fondo.

EL CONTEXTO

En el afianzamiento del realismo como concepto pictórico influyó la difusión de la técnica al óleo, ya que facilitaba la concreción y la precisión en los detalles. Pero no era solo una cuestión de técnica: en una sociedad que estaba cambiando, sin dejar de ser muy religiosa, el individuo iba ganando protagonismo y quería reflejar no solo un ideal, sino el mundo real en que vivía.





SIGLO XVI: UN NUEVO PROTAGONISMO DEL INDIVIDUO

INTRODUCCIÓN

A partir del redescubrimiento y estudio de la cultura clásica, se extendió por toda Europa un resurgir del arte y del humanismo. El Renacimiento floreció plenamente en el siglo XVI. La religión no perdió importancia; al contrario, como evidencian las guerras por motivos religiosos; pero el hombre (y en mucha menor medida la mujer) adquirió un especial protagonismo. Los grandes focos creadores de arte se desarrollaron con una fuerza extraordinaria tanto en los Países Bajos como en Italia.

EL RETRATO

El retrato, un género que comenzó a despuntar tímidamente en el siglo XV, conoció un florecimiento a partir del siglo XVI, hasta convertirse en uno de los géneros pictóricos por excelencia. El arte reflejará el surgimiento de la individualidad: ya no basta una representación simbólica, el individuo ha de aparecer con sus propios rasgos físicos, en lo que se llegó a la perfección. Por supuesto, esa individualidad no se extendió a todo el mundo, sino a quien podía pagar por representarse con los atributos de su poder económico, social y político. El retrato, pues, se desarrolló ante todo en las cortes reales.

Aunque no faltan obras encantadoras como la de un paje (que tampoco era un simple criado, sino un servidor de la Corte), predomina el cuadro grande, en el que se muestra, tanto o más que las facciones, el estatus de poder; por ejemplo, la armadura, símbolo de la fuerza militar, aunque para entonces apenas se utilizaba en la lucha.





EL PAISAJE

También el paisaje va ganando protagonismo, hasta el punto de que casi es ya un género autónomo... pero todavía solo casi. Dos ejemplos:

La Virgen de la Uva: si quitáramos la Virgen y el Niño, con el fondo tendríamos otro cuadro, un paisaje naturalista perfectamente definido en su cotidianeidad (casa, escena de arado...).



San Juan en la isla de Patmos: aunque no han desaparecido los símbolos (como el águila), si cortáramos el cuadro por la mitad tendríamos dos obras: en una San Juan escribiendo el Evangelio (de paso, remarquemos que se trata de un joven musculoso, influencia de Miguel Ángel) con una ropa finamente trabajada; por otro lado, un hermoso paisaje naturalista.



EL CONTEXTO

Tras la conquista de América, a medida que las monarquías y las burguesías se afianzan (especialmente en Holanda), la nueva clientela busca motivos diferentes a los demandados por la Iglesia.





SIGLO XVII: LA ÉPOCA DE LOS CONTRASTES

INTRODUCCIÓN

El Barroco fue la edad de oro de las artes plásticas. Los metales preciosos de América desembarcaban en Sevilla, donde surge una burguesía católica. En escultura, destaca la imaginería en madera ligada a los pasos de Semana Santa, que, promocionada por una Iglesia contrarreformista, conecta a su vez con la religiosidad más popular. En pintura, la principal clientela sigue siendo la realeza y la Iglesia; pero también hay una clientela que demanda obras de formato menor, “religiosas pero no solo religiosas”.

EL RETRATO

El retrato de Mariana de Austria es magnífico en su composición (el juego de líneas perpendiculares y diagonales) y técnica. Aunque en un primer vistazo parece sencillo, casi simple, todo está muy estudiado: aparece sentada, y por la perspectiva se adivina que el resto de gente que no aparece pero está (para empezar, quienes estamos observando el cuadro ahora mismo) queda ante ella de pie, es decir, a su servicio, de ningún modo en igualdad. “Nos mira”, pero no nos invita a aproximarnos, sino, al contrario, a guardar distancia. No es joven ni hermosa, ni pretender aparentarlo (el cuerpo, ni se le aprecia), ni resultarnos agradable, “ni falta que me hace”, parece decir. Sin joyas ni ropajes vistosos, el blanco y el negro nos muestran a una viuda poderosa, que no tiene que dar cuentas ante nadie si no es ante Dios.





EL PAISAJE

En el siglo XVII la religión está en todas partes. De hecho, está tan presente, es tan cotidiana, que forma parte del paisaje en su sentido más literal. En estos dos cuadros de Ignacio Iriarte (azkoitiarra de nacimiento, pero pintor de la escuela de Sevilla), la escena religiosa es central, pero “pequeña”, casi la excusa para permitir pintar el paisaje que los enmarca, y que es el “verdadero” motivo del cuadro.



En la crucifixión de San Pedro es aún más evidente: la escena ni siquiera está centrada y no ocupa ni una cuarta parte del lienzo. Es más, pese a que se muestra un acto de enorme violencia, parece un acto anodino, como quien levanta un poste ante la mirada tranquila de otros. En vez de aprovechar el paisaje para resaltar o contextualizar el dramatismo de la escena (tempestad, riadas, precipicios), al contrario, transmite serenidad.



EL CONTEXTO

En el s. XVII, allí donde la Iglesia de la Contrarreforma ha triunfado, aparece una burguesía católica que demanda paisajes, algo que ya hacía la holandesa en el s. XVI. Pero, a diferencia de la burguesía protestante, desea cuadros también religiosos, obviamente no tan grandes como los que colgaban en las de las iglesias porque son para sus casas.





EL SIGLO XVIII: EL ARTE DE DOCUMENTAR..

INTRODUCCIÓN

El Barroco no desaparece, pero se suaviza, se “humaniza” en el estilo Rococó. Por otro lado, en el Neoclasicismo, tomando como modelo la Grecia y Roma clásicas, ciencia, medida, proporción, realismo se imponen a los violentos juegos de claroscuros y las escenas tremebundas anteriores. Tanto retratos como paisajes se representan “tal como son”, aunque algo idealizados: todo es equilibrio, todo es claro; hasta los tonos de los colores son más pastel.

EL RETRATO

En el XVIII, no solo los colores y contrastes son más suaves. Incluso la gente aparece más “amable”. Siguen protagonizando los retratos personajes de alcurnia y poder económico, ya que la pintura no es un recurso barato. Pero ya no desean hacer alarde de poder y distanciamiento, sino mostrar rasgos de cercanía y humanidad. Estos tres retratos, los tres de medio cuerpo, son buenos ejemplos de esa “aproximación”.



- El rico caballero (como delata su vestimenta) se ha retratado sin la aristocrática peluca blanca y con un pendiente que sugiere un modo de vida poco convencional.
- La dama está elegantemente vestida, pero su vestido no luce entero, y sí un escote desnudo; en vez de un rico collar, lleva una diadema de flores en la cabeza.
- El oficial de la Armada francesa no está de gala, ni porta armas, sino que prioriza el aspecto científico de su carrera: mapamundi, libros, compás para medir distancias en las cartas marinas.





EL PAISAJE

Estas vistas de Barcelona y Tortosa muestran paisajes tranquilos, equilibrados... y auténticos, tal como son. Las medidas, proporciones, etc. que aparecen en los cuadros son las mismas que se encuentran en los paisajes (o se encontraban, hace ya casi tres siglos). El paisaje es protagonista absoluto. Las figuras son las propias de esos paisajes, marineros y lavanderas. Pero no tienen ningún protagonismo; de hecho, están de espaldas porque su única función es ratificar el propio paisaje y “darnos la escala”.



Otro tanto se puede decir del paisaje arqueológico que está a su lado. El título ya lo dice todo. No se sabe si los personajes son arqueólogos o cabreros, y es que cumplen una función de escala, de mostrarnos el verdadero tamaño de las ruinas grandiosas, ellos no protagonizan la escena. Y no hay religión, si no es la pagana, una referencia culta al mundo clásico.



EL CONTEXTO

El XVIII es el “Siglo de las Luces”, el del Neoclasicismo, el de la Ilustración, que antepone la ciencia y el progreso tecnológico a los prejuicios. Sin repudiar la religión, reivindica la libertad de opinión y manifestación, y prefiere la razón y el individuo a los temas “celestiales”.





SIGLO XIX: PREDOMINIO DE LA PLURALIDAD

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX se caracterizó por una impresionante evolución de los estilos y técnicas pictóricas. Destaca la variedad. Se eligen nuevos temas, o se revisan los anteriores, a veces hasta se oponen, como reflejo de las contradicciones de una sociedad en continua transformación.

EL RETRATO

El mendigo y la gitana de Sorolla son puro retrato, no hay que buscar en ellos ningún tipo de denuncia, simbolismo o metáfora. A medida que progresaba la fotografía, el retrato “objetivo” se democratizaba y la pintura ya no pretendía documentar, sino mostrar la viveza, la psicología, la expresión, y, también hay que decirlo, la maestría técnica de quien pinta.

Por eso pueden pasar a ser retratados personajes marginales de la sociedad: lo que importa es la obra de arte en sí, no el personaje que aparezca en ella.





EL PAISAJE

Si la fotografía y otras artes gráficas (estampas, grabados, mapas...) ya documentan, el paisaje en pintura está totalmente liberado y se convierte en puro motivo artístico. Aunque los títulos hacen referencia a lugares concretos como Getaria, el Llobregat, San Sebastián... al artista a menudo solo le importa el color y la forma, donde el verde de la vegetación (o el pardo de las rocas, o el rojo de la tierra... según los cuadros) hace de línea que refuerza el contraste con el cielo y/o el agua. Por ejemplo, sabemos que es el Gran Canal por el título y una iglesia lejana, pero aquí Venecia no tiene importancia, sino el juego de reflejo del cielo en la lámina de agua, reforzado por un par de pequeñas góndolas.



La pura belleza no es el único objetivo del arte en una sociedad urbana e industrial, y surgen nuevos paisajes: el accidente ferroviario, con sus chimeneas de fábrica al fondo, pretende resultar verídico, no "bello". En el mismo sentido, incluso acentuado, el paisaje del carretero francés muestra una parte del paisaje que hasta ahora no había aparecido, no al menos como protagonista evidente: el tiempo atmosférico. Hasta ahora "no nos había llovido", pese a los numerosos juegos de nubes. Aquí la protagonista es la lluvia, en los caballos cansados, el barro, la indefinición del carretero, pese a no estar lejos... Una lluvia que no pretende acentuar la belleza, sino la dureza del trabajo diario a la intemperie.



EL CONTEXTO

Tras la Revolución Francesa, el mundo cambia a un ritmo creciente. Con la industrialización, la burguesía se afianza y surge el proletariado; grupos sociales hasta entonces inadvertidos pasan a ser motivo "típico", incluso los marginados tienen sitio en el arte. Sorolla nos muestra tanto gente acomodada en una cafetería (acababa de nacer la cultura del ocio) como un mendigo y una gitana. Asimismo, sus paisajes muestran un proceso de convertir los paisajes en puras manchas de color.





SIGLO XX: UN GRAN EJEMPLO DE INTERCULTURALIDAD EN SAN TELMO

INTRODUCCIÓN

La pintura de Antonio Ortiz Echagüe refleja perfectamente la diversidad de la pintura en el primer tercio del XX. Vivió en muchos sitios y adecuaba su arte a los temas y estilos de los lugares que visitaba. Tras demostrar su maestría en el uso de la luz y el color (El beso de la madre no es el culmen, sino el inicio de su carrera), decidió hacer uso de la pintura para transmitir la alegría de vivir, como bien se ve en los retratos de su familia.

EL RETRATO

En el cuadro de las mujeres holandesas, más allá de sus facciones, refleja con realismo un modo de vida austero, severo, con la psicología de unas mujeres que ven el mundo en blanco y negro. Y demuestra conocer a la perfección los grandes maestros holandeses del XVII, ya que por su composición, su forma, su técnica, este cuadro podría ser uno de la época.





EL PAISAJE

En Marruecos, sin embargo, no le interesó el retrato. De hecho, no sabemos si fueron las mujeres las que decidieron no mostrar su rostro o si el artista prefirió todo el misterio que desprenden sus miradas. En todo caso, lo que le interesa es el juego de manchas azules contra el fondo blanco de las nubes rotas, que a su vez muestran el azul del cielo y la fuerza de la luz.



Es un cuadro que se ve entero en una sola mirada, pero que luego invita a reposar la vista sobre él.

EL CONTEXTO

La colección del Museo, en concreto la artística, es el resultado de muy diferentes orígenes. A veces los criterios no han sido museístico, sino de la más variada índole, como cesiones o depósitos de otras entidades, o incluso bienes confiscados por la administración y traspasados a la institución que los puede conservar mejor. Tampoco faltan donaciones de particulares. Es el caso de la familia Echagüe, de origen vasco, asentada en Guadalajara y posteriormente en Argentina, y que veraneaba en la capital guipuzcoana. Los museos vivos están en permanente relación con la sociedad que los acoge, y eso acaba reflejándose en sus colecciones.





100 AÑOS DE ARTE VASCO:

EJEMPLOS VASCOS DE LA EVOLUCIÓN DEL ARTE - I

INTRODUCCIÓN

Obviamente, la evolución del arte vasco va pareja a la del europeo en general. La diferencia es que encontramos “temas vascos” (caserío, pesca... como arriba veíamos toreros, procesiones y romerías en Andalucía) tratados según los estilos de cada momento: realista, naturalista, impresionista, expresionista, hasta algunos que tienden al cubismo y al hiperrealismo.

EL RETRATO

Zuloaga fue un retratista magnífico. Como vasco que era, no renunció a mostrar “tipos vascos”; aunque fue a la pintura los que escritores vascos de la Generación del 98 a la literatura: mostró toda la bella crudeza del paisaje y tipos castellanos, como en Segovia o Turégano. Cando se centra en el retrato, muestra la persona retratada en su integridad: rasgos físicos y psicológicos, nivel socioeconómico, gustos personales, y lo hace a la perfección.





EL PAISAJE

La pintura vasca avanzaba entre la idealización, la naturalidad y hasta la ironía (Intelectuales de mi aldea). El de la romería es un tema recurrente, ya que ofrece la oportunidad de mostrar la personalidad de un pueblo mediante sus aspectos más coloristas: el tópico del “euskaldun fededun”, el vasco profundamente católico con su peculiar indumentaria, música y danzas. Sin embargo, en este caso el autor ha modernizado el tema. La ermita está en el último plano y ni siquiera aparece entera, y ahí se acaba toda referencia religiosa. Hombres y mujeres, de extracción rural o urbana, no aparecen vestidos “de baserritarra”, el resultado folklórico de un traje proveniente del siglo XIX, excepto una pareja de ancianos que sí resulta creíble con esa ropa. Hay txistularis y gente bailando, pero no danzas rituales tipo aurrasku: es música popular y contemporánea, no “folklórica”.



EL CONTEXTO

La burguesía enriquecida en el Gran Bilbao demanda una visión idealizada de un mundo rural que está cambiando con rapidez. Aunque también hay ejemplos en el arte del mundo industrial y urbano, no triunfaron como género. Tampoco faltan temas sociales; pero no se presentan como denuncia, sino en su vertiente caritativa o hasta simpática: mendigos, pilluelos...

La guerra de 1936 supuso un corte muy traumático en la sociedad vasca, y por supuesto en su cultura. En el arte, por ejemplo, el surrealista Nikolas Lekuona, pionero del uso del collage, murió en el frente de batalla: una metáfora del corte generacional que supuso 20 años sin actividad artística destacable.





100 AÑOS DE ARTE VASCO:

EJEMPLOS VASCOS DE LA EVOLUCIÓN DEL ARTE - II

INTRODUCCIÓN

Aunque la Colección Histórica abarca hasta el primer tercio del siglo XX, merece la pena hacer unos breves comentarios del arte vasco posterior. Siempre guiados por el hilo conductor del retrato y el paisaje, nos acercaremos al arte que ya es “nuestro arte”, el de nuestro tiempo.

EL RETRATO

A la sombra de Oteiza se desarrollan varios artistas que, buscando en las raíces estéticas vascas, se expresan en obras abstractas. La siguiente generación, como es habitual, reacciona y busca nuevas formas de expresión de nuevo tanto en retrato como en paisaje. Parece una paradoja que la novedad sea volver a la figuración, pero no lo es, porque no se trata de un retroceso. El “retrato de una pareja” de Ramón Zuriarrain es formalmente muy realista, pero resulta onírico, incluso podríamos clasificarlo de “metapintura”, del arte tratando el tema del arte, puesto que los retratados son los que se retratan. El objetivo de la obra no es, pues, reflejar las facciones físicas, ni sus características psicológicas o nivel socioeconómico. La verdad es que, para estas alturas del siglo XX, ni siquiera la fotografía se considera ya un arte objetivo o documental.





EL PAISAJE

Se podría decir lo mismo del paisaje de Ameztoy que queda enfrente. Este artista, técnicamente de gran calidad tanto en el dibujo como en la aplicación del color, huye de la abstracción; pero llega tanto al detalle de la vegetación que crea paisajes absolutamente irreales, también oníricos. El uso del verde no reproduce los bucólicos paisajes vascos que habíamos visto, sino que tienen algo de inquietante, como si ocultaran una tensión interna. Del mismo modo que los árboles del fondo de Zuriarrain son demasiado delgados, aquí, aunque cada elemento en sí es realista, el resultado final es fantástico. En comparación, hasta el paisaje submarino de Goenaga que se expone al lado parece más creíble.



EL CONTEXTO

Finalizado el franquismo, liberada la cultura de su necesidad de expresar mediante la cultura lo que no se podía políticamente, el arte vasco vuelve a ser arte que se hace en el País Vasco, influido por corrientes y estilos de cualquier otro arte y explicable en cualquier sitio, sin una connotación identitaria.

Por otro lado, el arte, en general, había dejado hacía tiempo de buscar “la belleza” o de “crear un discurso”. Predomina la individualidad del artista y busca provocar en el público una emoción, no necesariamente agradable. El objetivo fundamental es no dejar indiferente.





GENTES Y PAISAJES: UN PASEO POR EL ARTE SIGLO A SIGLO

Recorrido Temático sobre Artes Plásticas

donostiakultura.com



Donostiako Udala
Ayuntamiento de San Sebastián



DONOSTIA 2016
SAN SEBASTIAN

Entidades colaboradoras:

San Telmo Museoa



EUSKO JAURLARITZA
GOBIERNO VASCO



Gipuzkoako Foru Aldundia
Diputacion Foral de Gipuzkoa

Patronos privados:



EL DIARIO VASCO



berria^{info}

GARA^{info}

naiz:

